

DOLOROSO PARTO DE LAS OBRAS BUENAS

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

EVANGELIO DE SAN JUAN 16,21.- LA MUJER CUANDO VA A DAR A LUZ ESTÁ TRISTE PORQUE LE HA LLEGADO LA HORA. Dice Isaías "Como a mujer abandonada y de contristado espíritu te llamó el Señor". El Señor, con la inspiración de su gracia y con la predicación de la Iglesia, llama a penitencia a la mujer, o sea, al alma pecadora. La gracia del Espíritu Santo es como el varón que la hace concebir un hijo de bendición, es decir, el propósito de la buena voluntad y el espíritu de salvación. El alma, después de concebir por la gracia de Dios, se vuelve débil para obrar el mal, siente repugnancia por los vicios pasados. Cuando el alma concibe una obra virtuosa, anda bien dispuesta, porque todo lo dispone recta y ordenadamente; anda de buen color, porque agrada a Dios y edifica al prójimo. Al alma miserable, cuando concibe, se le vuelve el rostro muy pálido, es decir, se mancha con el amor terreno y camina con dificultad y languidez porque, negligente y tibia, sin fuerzas, tiene dificultad en practicar buenas obras.

ORACIÓN

PERO CUANDO EL NIÑO LE HA NACIDO, YA NO SE ACUERDA DEL APRIETO POR EL GOZO DE QUE HA NACIDO UN HOMBRE EN EL MUNDO. Gozo de la gloria eterna. Por lo cual dice Isaías: "cuando se hayan olvidado las angustias primeras, y cuando estén ocultas a mis ojos, no será mentado lo primero ni vendrá a la memoria; antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás".

A esta alegría se digne conducirnos desde la tristeza de este siglo, aquél que, con Dios Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.